

LA 1ª VUELTA A LA TIERRA (en 1125 días) - t 7º - 8º

Lisboa, 1517. Mientras el rey de Portugal negocia la compra de esclavos como si fueran especias, Fernão de Magalhães, un navegante humillado, recoge del suelo el mapa que su monarca ha despreciado. Con ese pergamino y una promesa, cruzará el mar para ofrecer su sueño a la Corona de España. Allí, junto a su esposa Beatriz, que espera en Sevilla, y su suegra María, que teme por su vida, jura un nuevo nombre: Fernando de Magallanes.

Lo que sigue no es un viaje de héroes perfectos, sino de hombres y mujeres de carne y hueso: ambiciosos como Elcano, curiosos como Pigafetta, cínicos como Ginés de Mafra, y valientes como las mujeres que quedan en tierra, esperando un regreso que nunca llega. Entre motines, tormentas y una travesía por un océano que llamaron Pacífico con una ironía que solo ellos entendían, descubrirán que la mayor hazaña de la humanidad no fue planeada, sino improvisada.

Una obra donde el humor y la emoción navegan juntos para contar cómo un puñado de supervivientes logró, sin quererlo, la primera vuelta al mundo ... y cómo, en el camino, se encontraron a sí mismos.

Personajes:

Portugueses	Espanoles	Otros
Fernão de Magalhães	Fernando de Magallanes	Antonio Pigafetta
Rei Manuel	Juan Sebastián Elcano	Lapulapu
Reina Dona Leonor	Rey Carlos I	Rei Humabon
Rui Faleiro	Dona Beatriz Barbosa Esposa de M.	Esclava Africana
Álvaro de Mezquita	Dona Maria Caldeira Madre de Beatriz	
Ginés de Mafra	Duarte Barbosa	
	Juan de Aranda	
	Juan de Cartagena	
	Gaspar de Quesada	
	Luís de Mendoza	
	Mujer del Puerto	
	Coro de Marineros Tripulación	

ACTO I

Escena 1

*(La escena se abre en la antesala del Palacio Real de Lisboa, 1517. Un espacio austero y frío. Se oyen murmullos de fondo. Entra **Antonio Pigafetta**, cronista italiano, narrador y testigo, con un rollo de pergamino bajo el brazo, se sitúa al frente del escenario y se dirige al público con gesto cómplice)*

Pigafetta *(Dirigiéndose al público)* Buenas tardes, señoras, señores, jóvenes de todos los mares.
Mi nombre es Antonio Pigafetta, y soy... bueno, digamos que el 'periodista' de esta historia.

Vine de Italia por pura curiosidad, y acabé documentando la mayor locura que los humanos hemos cometido sobre el agua.
Pero para entender por qué un portugués acabó dando la vuelta al mundo con bandera española, primero hay que entender el negocio que movía a su país.
Y no, no era la exploración. Era algo más ... rentable.

(Suenan un redoble de tambor 🥁)

*(Entra un **Comerciante Negrero** seguido de cuatro **Esclavos Africanos** encadenados por el cuello, entre ellos **La Esclava Africana**, una mujer de mirada firme y digna. Los esclavos caminan cabizbajos, pero ella levanta la cabeza. **Fernão de Magalhães**, un hombre de unos treinta y siete años, con la mirada ardiente y una leve cojera, espera en un rincón, visiblemente nervioso, sujetando un mapa contra su pecho)*

Comerciante *(Alzando la voz)* ¡Presento ante Su Majestad el Rei Manuel I el cargamento de la Guinea! Treinta piezas de ébano, sanas, fuertes para las minas de oro.

*(Entra **Rei Manuel I** con desdén, acompañado de su hermana, **Dona Leonor**, que observa con incomodidad. El Rei ni siquiera mira a Magalhães. Toma un documento y lo firma sin leerlo)*

Rei Manuel I ***Que passem para a Casa dos Escravos. O preço é o de costume. E que o contador da alfândega me dê a percentagem real, não a que ele embolsa.***

"Que pasen a la Casa de los Esclavos. El precio es el de costumbre. Y que el contador de la aduana me dé el porcentaje real, no el que se embolsa"

(El Comerciante hace una reverencia y se lleva a los esclavos. La Esclava Africana, al pasar junto a Magalhães, levanta la mirada y lo sostiene unos segundos. Él baja los ojos, avergonzado. Ella sale sin decir palabra)

Dona Leonor *(En voz baja, al Rey)* Manuel, eso es inhumano. Son personas.

Rei Manuel I *(Sin mirarla)* Son mercancía, Leonor. Y mercancía que da lucro. Ahora, cállate.
(Magalhães da un paso al frente, pero el Rey lo fulmina con la mirada)

Ah, Magalhães. El héroe de Malaca que no encontró especias, solo deudas y quejas. ¿Has vuelto a pedir un aumento de sueldo?

Magalhães *(Conteniendo la ira)* Majestad, he servido a Portugal en la India durante siete años. He luchado, he perdido un pie en la batalla de Azamor ... y Su Majestad me niega la promoción que merezco.
Solo pido lo que es justo.

Rei Manuel I *(Señalando la puerta por donde salieron los esclavos)*
Mira, Magalhães. Esos hombres y mujeres de la Guinea no piden aumentos. Trabajan, callan y enriquecen mi corona.
Tú, en cambio, solo sabes gastar mi dinero en mapas y en quejas.

(El Rey se acerca y le arrebató el pergamino que Magalhães llevaba bajo el brazo: su mapa secreto del estrecho)

Rei Manuel I ¿Y esto? ¿Otro de tus sueños de un paso hacia el oeste? Quémalo. Yo no necesito soñadores. Necesito esclavos que me saquen oro. Y necesito marineros que no me desafíen. ¡Fuera de mi corte!

(El Rey tira el mapa al suelo. Magalhães lo recoge con manos temblorosas. Se vuelve para salir, pero Dona Leonor lo detiene con la mirada y susurra)

- Dona Leonor** Vete, Magalhães. Vete lejos de este reino.
Aquí no hay futuro para hombres como tú.
*(Magalhães asiente y sale. La escena se vacía. Entra **Ginés de Mafra**, un marinero desaliñado y astuto, que se acerca al Rey con una sonrisa pícara.)*
- Ginés de Mafra** Majestad, mi señor. He oído que busca un piloto para la nueva ruta de la pimienta. Yo conozco la costa de Guinea ... y a sus gentes. *(Guiña un ojo)*
Por un precio razonable, podría conseguirle un cargamento doble: especias y ... ébano'.
- Rei Manuel I** *(Ríe por primera vez)* ¡Ese sí es un marinero útil!
Tú te quedas, Ginés. El otro, que se vaya a España.
- Ginés de Mafra** *(Haciendo una reverencia exagerada)* A sus órdenes, Majestad.
Que el viento le sea favorable ... y sus arcas, también.
(Ginés sonríe. Pero cuando el Rey se da la vuelta, Ginés mira hacia la puerta por donde salió Magalhães y hace una mueca de complicidad con el público)

Escena 2

*(Una callejuela de Lisboa, momentos después. Magalhães camina cabizbajo con el mapa bajo el brazo. Se topa con **La Esclava Africana**, que ha escapado momentáneamente de su custodia y está escondida entre dos columnas. Ella lo reconoce)*

- La Esclava** *(En su lengua, con tono suplicante, y luego en un español rudimentario)*
Yimbikisa mono *(Ten piedad de mí / Compadéceme)*
Mi ajudá, homi do mapa? *(¿Me ayudas, hombre del mapa?)*
- Magalhães** *(Sorprendido)* Yo... no puedo. No soy nadie aquí. El rey me ha desterrado.
- La Esclava** *(Con dignidad)* El rey te ha desterrado a ti. A mí me ha vendido.
¿Quién es más libre, el que se va o el que se queda?
(Magalhães la mira. Hay un silencio. Ella se acerca)
- La Esclava** Yo he visto tu mapa. He visto tu sueño. No es oro lo que buscas, ¿verdad?
Buscas algo más. Buscas un lugar donde ser alguien.
- Magalhães** *(Conmovido)* ¿Cómo sabes eso?
- La Esclava** *(Sonríe con tristeza)* Porque yo también lo busco. Pero mi viaje ya terminó.
El tuyo empieza ahora. No olvides que hay hombres y mujeres que no tienen mapa, pero que también sueñan.
(Ella se aleja. Magalhães queda solo, mirando su mapa, luego el cielo)
- Magalhães** *(En voz baja)* No lo olvidaré.

(Luz fuera)

Escena 2

(Una taberna en Sevilla, 1518. **Magalhães** está sentado solo en una mesa, con el mapa desplegado frente a él. Tiene aspecto de haber viajado mucho y dormido poco. Entra **Juan de Aranda**, un funcionario español con un escribano bajo el brazo, y se sienta frente a él)

Juan de Aranda Señor Magalhães. He oído que busca audiencia con el rey Carlos. Dicen que tiene un plan... ambicioso.

Magalhães (Con cansancio) Tengo un mapa, señor Aranda. Y tengo la certeza de que existe un paso al sur de América. Un estrecho que comunica el Atlántico con el Mar del Sur. Si lo encuentro, la ruta de las especias será nuestra. De España.

Juan (Escéptico) ¿Y por qué habría de creerle? Usted es portugués. Su rey le ha negado todo. ¿Qué le impide traicionarnos también a nosotros?

Magalhães (Con intensidad) Porque el Rei Manuel me arrebató mi honor. Me llamó inútil delante de esclavos. Me quitó este mapa, me lo arrojó al suelo. Yo ya no soy portugués. No soy nada. Hasta que alguien me dé la oportunidad de demostrar que tengo razón.
(Magalhães se levanta, y con un gesto teatral, toma una espada y la clava en el mapa)
(Con voz firme) Juro por Dios y por la corona de Castilla que he de encontrar ese estrecho. Y que mi nombre, sea cual sea, quedará grabado en la historia. Pero ya no seré Fernão de Magalhães. A partir de hoy, soy Fernando de Magallanes. En español. Porque España me ha dado lo que Portugal me negó: una oportunidad)

(Aranda lo observa, impresionado. Asiente lentamente)

Juan Entonces, señor Magallanes, prepare sus documentos. Mañana mismo le presentaré al rey.

(Magallanes asiente. Por un momento, queda solo en el escenario. Mira su mapa, luego al cielo)

Magallanes Fernão murió en Lisboa. Fernando nace en Sevilla.

(Luz fuera)

Escena 3

(Palacio de Valladolid, 1518. **Rey Carlos I** -joven, ambicioso, con una mezcla de inocencia y poder- está sentado en su trono. A su lado, **Juan de Aranda**. Entra **Magallanes**, ahora ya con el nombre castellanizado, y su socio, **Rui Faleiro**, un astrólogo portugués excéntrico y algo torpe)

Rey Carlos I Así que usted es el portugués que quiere encontrar un camino a las especias por el oeste. ¿Y qué me garantiza que no está loco?

Magallanes Su majestad, tengo mapas. Y tengo la certeza de que al sur de América existe un estrecho. Mi socio, Rui Faleiro, ha calculado las coordenadas.

- Rui Faleiro** *(Interrumpiendo, con un pergamino lleno de números)*
¡Exacto, majestad! Mis cálculos son infalibles. He usado la posición de la estrella polar, la declinación del sol y ... bueno, la verdad es que he tenido que corregir algunos errores. Pero son errores pequeños. Muy pequeños. Casi imperceptibles.
- Rey Carlos I** *(Desconcertado)* ¿Errores?
- Magallanes** *(Apartando a Faleiro con una sonrisa forzada)* Lo que mi colega quiere decir es que la ciencia apoya nuestro viaje, majestad. Las Islas de las Especies, las Molucas, están en la zona que el Tratado de Tordesillas asignó a Castilla. Si encontramos la ruta, su majestad tendrá el monopolio de la pimienta, la canela y el clavo.
- Rey Carlos I** El monopolio de las especias ... Eso es más valioso que el oro.
¿Y qué es lo que usted pide a cambio, señor Magallanes?
- Magallanes** El mando de la expedición. El título de capitán general. Y el diez por ciento de los beneficios.
Y que mi nombre ... mi nuevo nombre... quede grabado en la historia.
- Rey Carlos I** *(Sonriendo)* Aceptado. Firma las capitulaciones. Pero sepa una cosa, Magallanes: si fracasa, no habrá nuevo nombre que lo salve.
Será un loco más que murió en el intento.
(Magallanes firma. Faleiro intenta firmar también, pero se mancha de tinta. Aranda lo aparta con delicadeza)
- Juan** La flota estará lista en un año. Cinco barcos: la Trinidad, la San Antonio, la Concepción, la Santiago... y la Victoria.
(Magallanes asiente. Su mirada es de determinación absoluta)

Escena 4

(Puerto de Sevilla, 1519. Se cargan los barcos. Aparecen personajes de todo tipo: marineros, soldados, un par de frailes. Pigafetta observa, tomando notas. Se acerca a un grupo donde está Juan Sebastián Elcano, un vasco de mirada astuta y ambiciosa, y Ginés de Mafra, el mismo marinero de Lisboa)

- Ginés de Mafra** *(A Elcano)* ¿Y tú, Elcano? ¿Qué haces aquí? Pensaba que ya tenías un barco.
- Elcano** Lo tuve. Lo perdí. Deudas, Ginés, deudas.
Pero este viaje ... si encontramos las especias, volveré rico. Y entonces podré comprar un barco más grande. Y otro. Y otro. Y tal vez hasta un título nobiliario.
- Ginés de Mafra** *(Con ironía)* ¿Título nobiliario? ¿Tú? El mismo que se escapó de una deuda en el puerto de Bilbao escondido en un barril de vino.
- Elcano** ¡Fue una estrategia! Y funcionó. Además, nadie se va a enterar aquí.
(Entra Pigafetta, entusiasmado)
- Pigafetta** ¡Señores! ¡Señores! ¿Me permiten hacerles unas preguntas? Soy cronista. Voy a documentar este viaje para la posteridad.
- Elcano** *(Sorprendido)* ¿Cronista? ¿Y usted qué sabe del mar?

- Pigafetta** Nada. Absolutamente nada. Pero sé contar historias.
Y esta va a ser la más grande de todas.
- Ginés de Mafra** *(Riéndose)* Pues prepare el tintero, italiano, porque si el capitán Magallanes nos lleva por donde dice, vamos a tener historia para rato.
Y si no ... bueno, siempre podemos comernos las ratas.
*(Entra **Magallanes** con paso firme. Se dirige a los marineros)*
- Magallanes** ¡Escuchadme! Saldremos en diez días. El destino: las Molucas.
La ruta: un estrecho que nadie ha visto, al sur de América.
Será un viaje largo. Será duro. Pero quien vuelva, volverá rico.
¿Quién está conmigo?
(Los marineros levantan la mano y vitorean. Elcano y Ginés intercambian una mirada)
- Elcano** *(En voz baja a Ginés)* Diez días. Un estrecho que nadie ha visto. ¿Y si no existe?
- Ginés de Mafra** *(Encogiéndose de hombros)*
Pues entonces nos haremos famosos de otra forma: como los que se perdieron para siempre.
(Ríen. La escena se congela mientras Pigafetta escribe en su diario)

Escena5

*(Casa de **Dona Beatriz Barbosa** en Sevilla, víspera de la partida. Beatriz, una mujer joven y de mirada profunda, está cosiendo una camisa. Su madre, **Dona María Caldeira**, la observa con preocupación.)*

- Dona María** Beatriz, aún estás a tiempo de pedirle que se quede.
Este hombre va a ir al fin del mundo. Y puede no volver.
- Beatriz Barbosa** *(Sin levantar la vista)* Lo sé, madre. Pero él necesita hacer esto.
Y yo necesito que él sepa que lo espero.
(Entra Magallanes. Beatriz se levanta y lo abraza)
- Beatriz** Fernando... mañana partes.
- Magallanes** Mañana parto, Beatriz. Pero vuelvo.
Y cuando vuelva, serás la mujer más rica de Sevilla.
- Beatriz** *(Con ternura)* No quiero ser rica. Quiero que vuelvas.
Y quiero que nuestro hijo, Rodrigo, conozca a su padre.
(Magallanes la abraza con fuerza. Dona Maria observa en silencio)
- Dona María** *(En voz baja, a Magallanes)* Cuida de ti, Fernando.
Y cuida de no perderte en medio del mar.
- Magallanes** No me perderé, suegra. Sé exactamente hacia dónde voy.
(Magallanes se vuelve hacia Beatriz)
- Magallanes** Beatriz ... prométeme que, pase lo que pase, cuidarás de Rodrigo.
Y que le contarás la historia de su padre.
- Beatriz** *(Con lágrimas)* Lo prometo. Pero tú prométeme que volverás.

Magallanes Lo prometo.
(Se abrazan)

(Luz fuera)

Escena 6

(Cubierta de la nave capitana, la Trinidad, meses después de la partida. **Magallanes** está en la popa, mirando el horizonte. Se acerca **Juan de Cartagena**, capitán español de la San Antonio, visiblemente molesto)

Cartagena Señor Magallanes. Quiero hablar con usted sobre la ruta.

Magallanes (Sin volverse) La ruta está trazada, Cartagena. Sur. Siempre sur.

Cartagena Usted nos está llevando a la nada. No hay ningún estrecho. Esto es un viaje a la muerte. Y nosotros, los capitanes españoles, no vamos a seguir a un portugués resentido hasta el fin del mundo.

(Magallanes se vuelve lentamente. Su mirada es de hielo)

Magallanes ¿Ah, no? Recuerde, Cartagena, que yo soy el capitán general por orden del rey Carlos. Cualquier hombre que cuestione mi mando ... será tratado como un traidor. ¿Entendido?

(Cartagena da un paso atrás, pero no se rinde)

Cartagena Entendido... por ahora. Pero la tripulación no le es fiel. Y cuando el hambre apriete, veremos quién manda de verdad.

(Cartagena se va. Magallanes queda solo. Entra **Duarte Barbosa**, su cuñado y hombre de confianza)

Duarte Hermano. Cartagena está tramando algo. He oído rumores.

Magallanes Lo sé. Pero no podemos detenernos. El estrecho está ahí. Lo he visto en los mapas. Lo sé.

Duarte ¿Y si no está?

Magallanes (Con una mezcla de fe y desesperación) Tiene que estar. Porque si no ... Fernão de Magalhães habrá muerto para nada. Y Fernando de Magallanes habrá sido un fraude.

(Magallanes mira al mar. Se oscurece la escena.)

Escena 7

(Puerto de **Sanlúcar de Barrameda**, 20 de septiembre de 1519. Los cinco barcos están listos. La tripulación se despide de sus familias. **Magallanes** está en la popa de la Trinidad. En el muelle, **Beatriz Barbosa** y **Dona Maria Caldeira** se despiden. También hay una mujer del Puerto anónima, que se despide de un **marinero**)

Mujer (A un marinero) Vuelve, Pedro. Vuelve pronto.

Marinero Volveré, mujer. O no. Pero si no vuelvo, que sepas que te quise.
(Ella asiente, con lágrimas. La escena se centra en Beatriz)

Beatriz (Gritando hacia el barco) ¡Fernando!

Magallanes (Desde la popa) ¡Beatriz! ¡Espérame!

Beatriz (En voz baja, para sí) Siempre te esperaré, Fernando. Siempre.
(Suena el cuerno de navegación. Los barcos zarpan. Beatriz y Dona Maria quedan en el muelle, mirando cómo se alejan)

Dona María (Abrazando a Beatriz) Vamos, hija. Vamos a casa. Ahora solo nos queda esperar.
(**Pigafetta** se acerca al público)

Pigafetta Y así, el 20 de septiembre de 1519, partió la flota.
Cinco barcos. 237 hombres.
Un portugués que ya no era portugués.
Y un sueño que nadie sabía si era real.
Lo que vino después... bueno, eso es otro acto.

(TELÓN)

ACTO II

Música 

<https://ideaswaldorf.com/la-vuelta-al-mundo-en-1125-dias-t/>

Escena 8

(Cubierta de la Trinidad, invierno de 1520. La tripulación está demacrada. **Ginés de Mafra y Elcano** están sentados en un rincón, comiendo algo que parece cuero hervido)

Ginés de Mafra ¿Sabes lo que esto me recuerda, Elcano?
A la comida que daban a los esclavos en Lisboa.
Pero al menos ellos tenían la excusa de ser prisioneros.
Nosotros, que somos hombres libres, estamos comiendo suela de zapato.

Elcano Calla, Ginés. Que el capitán nos oye y aún nos da menos.
(Entra **Cartagena** seguido de **Quesada y Mendoza**. Se acercan a **Magallanes**)

Cartagena Señor Magallanes. La tripulación está hambrienta.
Llevamos meses navegando hacia el sur sin encontrar nada.
Exijo que demos la vuelta.

Magallanes (Frío) No daré la vuelta. El estrecho está cerca. Lo sé.

Quesada ¿Cómo puede saberlo? No hay mapas, no hay señales. Solo mar y frío.

Cartagena Porque lo he visto. En el mapa que el Rey Manuel me arrebató. Y en mis sueños.

Mendoza (Riéndose) ¿En sus sueños?
¿Vamos a seguir a un hombre que se guía por sueños?

Cartagena (Con furia contenida) Vais a seguirme porque soy el capitán general.
Y el que no quiera, que se baje ahora mismo.
Pero sepa que el que se baje, se baja para siempre.
(Los capitanes se miran. Cartagena da un paso adelante)

- Cartagena** Pues yo me bajo. Y no soy el único.
(*Cartagena saca una daga. En ese momento, **Duarte Barbosa** y **Álvaro de Mezquita** se interponen*)
- Duarte** ¡Alto, Cartagena! ¡No darás un paso más!
(*Se produce un forcejeo. Magallanes, con sangre fría, desarma a Cartagena*)
- Cartagena** (*Sujetando a Cartagena por el cuello*)
Has cometido un error, Cartagena. Un error grave.
Serás juzgado por traición. Y el castigo será el que mereces.
(*Magallanes se vuelve hacia la tripulación*)
- Cartagena** ¡Escuchadme todos! Este hombre ha intentado matarme. Ha intentado destruir nuestro viaje. Pero yo soy vuestro capitán. Y os llevaré a las especias, aunque tenga que arrastraros uno a uno.
¿Entendido?
(*La tripulación murmura, pero asiente. Cartagena es arrastrado*)
- Ginés de Mafra** (*En voz baja a Elcano*)
Este hombre está loco. Pero es un loco que sabe lo que quiere.
- Elcano** El problema, Ginés, es que los locos a veces tienen razón.

Escena 9

(*Cubierta de la Trinidad, octubre de 1520. Un **marinero** en la cofa grita*)

- Marinero** ¡Tierra! ¡Tierra a la vista!
(*Magallanes sube corriendo. Mira hacia el horizonte*)
- Magallanes** (*Con emoción*) Es él. El estrecho. El paso hacia el Mar del Sur.
(*La tripulación vitorea. Pigafetta escribe frenéticamente*)
- Pigafetta** (*Al público*) Y así, después de meses de hambre y desesperación, encontramos el estrecho.
Magallanes lo llamó “*Estrecho de Todos los Santos*”.
Pero la historia lo llamaría... el **Estrecho de Magallanes**.
(*Magallanes se vuelve hacia la tripulación*)
- Magallanes** ¡Hemos llegado! ¡El camino está abierto! ¡Ahora, adelante! ¡Hacia el Mar del Sur!
(*Los barcos comienzan a navegar por el estrecho*)
- (*La escena se oscurece*)

Escena 10

(Cubierta de la Trinidad, meses después. La tripulación está casi muerta de hambre. **Elcano** y **Ginés** están tirados en el suelo)

Música

<https://ideaswaldorf.com/la-vuelta-al-mundo-en-1125-dias-t/>

- Elcano** (Débil) Ginés... ¿cuántos días llevamos sin comer?
- Ginés de Mafra** (Con voz ronca) No sé ... perdí la cuenta ... pero aún tenemos ratas. Y cuero. Y ... esperanza.
- Elcano** ¿Esperanza? La esperanza murió hace dos meses, Ginés.
(Entra Pigafetta, tambaleándose, con su diario)
- Pigafetta** (Al público, con esfuerzo) Señoras, señores... esto es lo que escribí en mi diario: "Navegamos durante tres meses y veinte días sin probar comida fresca. Comíamos galletas podridas, llenas de gusanos. Bebíamos agua amarilla, que olía a orina. Y algunos de nosotros ... murieron."
(Magallanes aparece en la popa. Está flaco, pero su mirada sigue firme)
- Magallanes** ¡Levantaos! ¡Todos! ¡He visto tierra!
(La tripulación se incorpora lentamente. Miran hacia el horizonte)
- Marinero** ¡Tierra! ¡Tierra!
- Magallanes** (Con una sonrisa) Hemos llegado. A las islas que buscamos. A las especias.
(La tripulación vitorea débilmente. Elcano mira a Magallanes con una mezcla de admiración y resentimiento)
- Elcano** (En voz baja) Llegamos. Pero a qué precio.

Escena 11

(Playa de la **isla de Cebú**, 1521. **Magallanes** y su tripulación son recibidos por el **rey Humabon** y sus **guerreros**. **Pigafetta** observa y escribe)

- Humabon** (En su lengua, con dignidad)
"Maayong pag-abot. Unsay inyong buot? (Bienvenidos. ¿Qué deseáis?)
(Un intérprete traduce. Magallanes responde)
- Magallanes** (A través del intérprete)
Buscamos especias. Y buscamos almas para el verdadero Dios.
- Humabon** (Sospechoso, en su lengua, y luego en español para que todos entiendan)
¿Dios? Nosotros tenemos nuestros propios dioses.
¿Por qué el vuestro es mejor que el nuestro?
- Magallanes** (Con fervor) Porque es el único. Los vuestros son ídolos de madera.
El mío es el creador del cielo y la tierra.
- Humabon** (En su lengua, con una sonrisa calculadora)
Interesante. Dime más sobre ese Dios.

(Magallanes comienza a predicar. Humabon escucha, pero su mirada es fría y evaluadora)

Humabon Este hombre habla de amor, pero lleva espada.
Le daremos lo que pide ... por ahora. Pero vigílenlo.

Escena 12

(**Playa de Mactán**, 27 de abril de 1521. **Lapulapu**, jefe tribal, se enfrenta a Magallanes y sus hombres.)

Lapulapu (En su lengua, desafiante, y luego en español para que todos entiendan)
"Dili ako mahadlok sa inyong espada. Kining isla akong panag-iya"
"No temo a vuestra espada. Esta isla es mía.
Tú has venido a conquistar, no a predicar. Yo lo sé"

Magallanes (A través del intérprete) Entonces morirás. Y todos los tuyos con tigo.

Lapulapu Eso dicen todos los que vienen del mar. Pero el mar nunca se ha tragado mi isla
(Magallanes avanza. Los guerreros de Lapulapu lo rodean. La batalla es feroz.
Magallanes lucha con valentía, pero es superado en número)
(Pigafetta narra desde un costado)

Pigafetta (Al público) Y así murió Fernando de Magallanes. No en una tormenta. No en el hambre. Sino en una playa, luchando contra hombres que solo defendían su tierra. Murió como había vivido: con la espada en la mano.
(Magallanes cae. Lapulapu se acerca y lo mira)

Lapulapu Has muerto por tu orgullo, extranjero. Que tu dios te juzgue.
Pero tu dios no te ha salvado. Tus espadas no te han salvado.
Solo tu terquedad te ha llevado a la muerte.

(La escena se oscurece)

(Solo queda Pigafetta en el escenario)

Pigafetta (Al público) Magallanes murió. Y con él, murió también el sueño de volver por el mismo camino.
Pero la historia no terminó aquí. Porque había un hombre que aún no había dicho su última palabra.

ACTO III

Escena 13

(Cubierta de la Trinidad, días después de la muerte de Magallanes. La tripulación está desanimada.
Elcano y Duarte Barbosa discuten)

Duarte Tenemos que volver atrás. No tenemos barcos suficientes, no tenemos hombres suficientes. Y el rey Humabon nos ha traicionado.

Elcano ¿Volver atrás? ¿Por el mismo camino? ¿Y encontrarnos con los portugueses? Seríamos ejecutados. La única opción es seguir adelante.

Duarte ¿Seguir adelante? ¿Hacia dónde? No sabemos qué hay más allá.

Elcano Hacia las especias. Y luego ... luego ya veremos.
(Entra Pigafetta)

Pigafetta Señor Elcano... ¿qué va a hacer?

Elcano (Con determinación) Voy a hacer lo que Magallanes no pudo. Voy a completar el viaje. Voy a dar la vuelta al mundo.

Duarte ¿Estás loco? ¡Nadie ha hecho eso!

Elcano Por eso mismo. Alguien tiene que ser el primero.
(Elcano se vuelve hacia la tripulación)

¡Escuchadme! Magallanes murió, pero su sueño no tiene que morir con él. Nosotros podemos completarlo. Podemos ser los primeros en dar la vuelta al mundo.
¿Quién está conmigo?
(La tripulación duda. Pero poco a poco, algunos levantan la mano. **Ginés** sonríe)

Ginés Bueno, yo ya he comido ratas y cuero. Dar la vuelta al mundo no puede ser peor.
(La tripulación ríe débilmente. Elcano asiente)

Elcano Pues entonces... ¡adelante!

Escena 14

(Cubierta de la nao Victoria, el único barco que queda. La tripulación está reducida a 18 hombres.
Elcano está en la popa, mirando el horizonte. Entra **Pigafetta**)

Pigafetta (Al público) Después de la muerte de Magallanes, solo un barco, la Victoria, logró continuar. Elcano tomó el mando y comenzó la travesía más larga y peligrosa de todas: la vuelta al mundo.
(Elcano se acerca a Pigafetta)

Elcano Pigafetta ... ¿qué vas a escribir sobre mí?

Pigafetta Escribiré que fuiste el hombre que completó lo que Magallanes comenzó. Que fuiste el primero en dar la vuelta al mundo.

Elcano (Con ironía) ¿El primero? Magallanes fue el primero. Yo solo soy el que sobrevivió.

Pigafetta Sobrevivir también es un mérito, señor Elcano.
(Elcano sonríe. La escena se oscurece)

Escena 15

(Puerto de Sanlúcar de Barrameda, 6 de septiembre de 1522. La nao Victoria llega lentamente. Solo **18 hombres** bajan del barco. **Elcano** es el primero en poner pie en tierra)
(En el muelle, no hay gran recibimiento. Solo algunas personas curiosas. La **mujer del puerto** está allí, buscando entre los supervivientes. No encuentra a su marinero. Se va, cabizbaja.)

Elcano (Al público, cansado) Hemos vuelto.
Hemos dado la vuelta al mundo. Y solo somos 18.

Pigafetta (Al público) Eran 237 los que partieron. Solo 18 volvieron, entre ellos Ginés. Pero volvieron con la hazaña más grande de la humanidad:
la primera circunnavegación de la Tierra.
(Elcano mira hacia el horizonte)

Elcano Magallanes... lo logramos. No como tú querías. Pero lo logramos.
(Ginés se acerca)

Ginés ¿Y ahora, Elcano? ¿Qué hacemos con la gloria?

Elcano Ahora, Ginés, nos tomamos un vino. Y luego... luego ya veremos.
(Se ríen. Pigafetta se dirige al público)

Pigafetta Y así, señoras y señores, terminó la mayor aventura de la historia.
Una historia de obsesión, de hambre, de muerte... y de esperanza.
Magallanes soñó con llegar a las especias.
Elcano soñó con sobrevivir.
Y entre los dos, sin saberlo, cambiaron el mundo.
(Pigafetta sonríe)

Ah, y una cosa más... ¿sabéis qué fue lo primero que hizo Elcano cuando llegó a tierra?
Compró un sombrero nuevo. Porque, como él decía, "un hombre que ha dado la vuelta al mundo necesita un sombrero a la altura"

(TELÓN)

Música 

<https://ideaswaldorf.com/la-vuelta-al-mundo-en-1125-dias-t/>

FIN

Versión e idea de guion,
Vicente García S.